

EL INDEPENDIENTE

PRECIOS

	ps.	cs.
Suscripcion trimestral		
Valdepeñas	1	50
España	2	
Extranjero y Ultramar	3	
Número corriente	0	10
Idem atrasado	0	20

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES LOCALES

TODO POR VALDEPEÑAS Y PARA VALDEPEÑAS

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Redaccion y Administracion, Real, 16

CONDICIONES

Con la firma de sus autores se admiten trabajos conformes al lema de este periódico.
No se devuelven originales.
Anuncios, reclamos, remitidos, etc. precios convencionales.

Pago anticipado

REDACTORES

Bermejo y Frayle (D. Sebastian)
Cornejo y Rojo (D. Juan Ramon)
Cornejo y Joje (D. José)

Cruz y Corral (D. José)
Laguna y Recuero (D. Antonio)
Merlo y Merlo (D. Pelayo)

Perez y Pozo (D. Casto)
Rodriguez Merlo (D. Martin)
Rojo y Torre (D. Dámaso)

Sanchez Solance (D. Carlos)
Solance Nebreda (D. Patricio)

COLABORADORES

Gascón y Cornejo (D. César)

Mendez Garcia (D. Miguel)

Visado (D. José)

Donato Lopez

Traicion

Todo el mundo sabe la historia de las elecciones municipales verificadas en esta villa, en Mayo de 1891. No hay para que relatarla. Basta solo al articulista para que le sirva de punto de partida recordar que en sus vísperas el partido fusionista y conservador, aliados con otros elementos, considerándose como comun enemigo, pactaron combatirme con todas sus fuerzas para aislar mi nombre del juego de la política. Al efecto extendieron un acta en la que hicieron constar el compromiso adquirido, cuyo documento autorizaron con sus firmas.

No pensaba por cierto tomar parte en aquella lucha de los comicios. Tan es así que muy pocos días antes del designado para la eleccion, pensé marcharme á Madrid. Con la maleta dispuesta para el viaje, se me indicó por un amigo, que tal vez el partido carlista, no tubiera inconveniente en aliarse conmigo, para la lucha electoral. Esta indicacion, sobresaltó mi amor propio; resolví quedarme; pacté con los carlistas: realizamos algunos trabajos y nos lanzamos á las urnas.

Todos recordarán sus resultados. El cuerpo electoral depositó en mí su confianza; triunfaron los candidatos aliados míos y mi propia candidatura triunfó en dos colegios.

Todos mis paisanos recordarán tambien la hazaña realizada por el presidente de una mesa, para derrotar la candidatura de D. Vicente Madrid y Garcia.

Aquella derrota molestó en alto grado al partido conservador; los prohombres de éste acusaron de deslealtad á los del fusionista; y dando por rotas las alianzas de la lucha, rompióse tambien entre ellos toda inteligencia.

Ignoro como sobrevino el acontecimiento. Al día siguiente de la eleccion una comision del partido conservador, capitaneada ó presidida por D. Antonio María Vasco y Gallego, vino á mi propia casa á ofrecerme su amistad y la vara de Alcalde. Acepté la primera y reusé la segunda. El Señor Vasco trató de convencerme, como el sabe hacerlo cuando verdaderamente desea una cosa. Ponderome hasta lo infinito la traicion cometida por el partido fusionista con el que presidía: censuró con los mas acres calificativos la conducta observada con la candidatura del señor Madrid, quien pretendian hubiera sido el Alcalde: manifestó carecian de persona á quien confiar este

cargo, y por último me dijo que su partido habia reconocido que nadie como yó podia ser su tabla de salvacion en medio del naufragio en que se hallaba.

En vista de esta franca confesion ofreci consultar con mi ilustre jefe, Excmo. Sr. D. José Lopez Dominguez actual ministro de la Guerra, y obtenido su beneplácito acepté el nombramiento de alcalde.

No he de hacer una apología de mi conducta para con el partido conservador durante el tiempo que he tenido la inmerecida honra de presidir el anterior Ayuntamiento. Con decir que su propio presidente la ha ensalzado en vísperas de las últimas elecciones, y cuando ya en su voluntad germinaba la inaudita traicion que ha consumado, esta dicho todo.

No podía hablar de otra manera del hombre que en asuntos políticos inspiraba sus actos en acuerdos del partido que le habia conferido la investidura de alcalde; no podia censurar la conducta de quien lejos de aprovecharse del cargo en beneficio propio ó de sus amigos particulares, los posponia á los de los conservadores: no era dable quejarse del alcalde que á diario recibía recomendaciones que eran atendidas, siempre que la justicia, ó el interes del pueblo no quedasen quebrantados.

Atemperada mi conducta á tales principios llegaron las elecciones generales de diputados á Cortes. Reconozco como caballero que la conducta del Señor Vasco fué correcta. Mas debido á uno de los infinitos chanchullos que en tales actos se cometen, tuvimos la desgracia de perder, y D. Antonio María Vasco, aficionado como nadie á vivir en buena armonía con el que manda, por razones que el sabrá, empezó á entiviar su amistad, con sus hasta hace días aliados, y esta tibiaza fué aumentando á medida que se acercaba al sol que mas calentaba. El calor de ese astro debió agrardarle mucho y sin duda por hacer á sus amigos partícipes de ese agrado, trató de aproximarlos tambien, poniendo en juego cuantos ardidés le inspiraba su travieso ingenio, para hacernos esclavos de las leyes de atraccion.

A este fin, forjóse en su cerebro solicitudes de paz por parte del partido fusionista, y una serie tan tremebunda de amenazas, que de haberlas dado crédito hubieran llenado de espanto el ánimo mas esforzado. Hice bien, y bien hicieron mis amigos en no tomarlas en serio. Persona caracterizada

del partido fusionista ha confirmado que solicitudes y amenazas, eran creacion fantástica del propio D. Antonio.

Ni podia arrastrar á mis amigos á una paz inverosímil, ni cejaba en su empeño, ni nos retiraba su amistad. Sin poderes del partido fusionista, vióse metido en laberinto sin salida, y no sabiendo que resolver, ni en qué actitud colocarse en los últimos días anteriores á la eleccion, cada hora manifestaba una resolucion, ya de prestar apoyo á sus aliados, ya de abstenerse de tomar parte en la lucha.

La palabra paz brotó siempre de sus labios hasta ocho días antes de las elecciones; mas sin duda en son de mofa. En reunion celebrada en mi casa para acordar si se tomaba ó no parte en ellas, antes de resolver quisieron mis amigos saber la opinion del Señor Vasco, que llegó con retraso, y una vez presente manifestó: Que habia trabajado con gran interes, por establecer la paz y una inteligencia comun entre los partidos políticos; pero que en vista de que el reparto de consumos expuesto al público, le consideraba como una arma vilmente esgrimida contra los allí congregados; desistía de sus propósitos comprendiendo no quedaba otro camino que el de la lucha electoral; que á ella debía irse con toda decision y entusiasmo, obrando más y hablando ménos que otras veces. En su vista quedó acordado tomar parte en las elecciones.

Quien con tal calor predicó la lucha, debió arrepentirse pronto de su predicacion, pues al día siguiente volvió á sus vacilaciones, en las que persistió hasta la noche del día 16, en que manifestó la resolucion en que ha persistido, de abstenerse de la lucha, excepcion de un distrito en que segun asegura ha dado su apoyo á un candidato de su partido. Algun malicioso afirma que en los demás ha prestado su apoyo, si bien velado por pudor político al partido fusionista.

¿Que decir de este personaje que no hayan recordado los lectores que conozcan su historia política? ¿Que ha sido un astro errante que empezó á brillar en el campo carlista; que de éste es corrió al republicano federal; que efecto de una traicion hecha á éste, se vió despreciado y oculto algunos años, viniendo á caer por una de sus infinitas evoluciones, como aerolito, pero muy ópaco, en el partido conservador, en el que ha vivido como satélite del fusionista unas veces y otras á la sombra de personajes de mas va-

lia, sin poder desarrollar jamás política propia?

Es demasiado poco, para el personaje que compromete una respetable agrupacion política, para luchar en unas elecciones y dos días antes la abandona. Huele esa conducta á una traicion sin ejemplo, incalificable. Quien tal traicion comete no merece los honores de presidir y regentar un partido. Quien así falta á sus palabras y á sus solemnes compromisos no es digno de figurar en política.

Si á la inconsecuencia política se agrega la ingratitud, la figura del político se empequeñece hasta las mas bajas esferas sociales. Pues bien: nadie como don Antonio María Vasco ha disfrutado de los beneficios del poder en los dos últimos años: nadie como don Antonio ha sido considerado y distinguido por sus aliados. Abandonar á estos en la oposicion, cuando están siendo víctimas de injustificadas persecuciones, es poco caballeresco y trasciende á cobardía. Inclinarsé á los que mandan en momentos dados y solemnes, es abrigar miedo al castigo.

Quien tan inconsecuente fué toda su vida, quien tan templado caracter demuestra, debe esperar que llegue el día en que á la mujer se le concedan derechos políticos, y cuando esto suceda, solicitar la jefatura del más democrático partido femenino. Y para que su nombre no sea reconocido como el de un traidor político, debe cambiar su nombre por el de Paz, para que cuando sus secuaces le aclamen puedan gritar:

¡Viva Doña... digo, Don Paz Vasco!

Y yo le ofrezco repetir;

¡Viva!... ¡¡Viva!!... ¡¡¡Viva!!!»

SEBASTIAN BERMEJO

Las elecciones municipales

Estaba previsto su resultado. El reciente plebiscito ha sido altamente favorable para la política de nuestros amigos.

Las matemáticas son una ciencia exacta, cuya elocuencia es irrefutable. Esa ciencia y los hechos ocurridos con anterioridad á las elecciones, arrojan un resultado fatal para los prohombres del partido fusionista.

Las candidaturas de este partido han obtenido en los cuatro distritos en que la poblacion se halla dividida 1.300 votos; los de nuestros amigos 1.111: existe una diferencia ó mayoría en favor de los primeros de 189 votos.

Para conseguir esta exigua mayoría ha sido necesario que el señor alcalde y prohombres del partido fusionista, rodeados de todos los dependientes municipales, hayan visitado uno